

Luis Alfonso Paláu Castaño

Tempo: el compositor¹

Michel Serres

Vamos a buscar un pensamiento sin exclusiva, bastante flexible como para acoger según las necesidades, empresas prácticas, situaciones vitales, teorías abstractas, nuestro ser-en-el-mundo, deseos, emociones, culturas... De ello resulta una especie de collage del que la marquetería reúne más de lo que ella analiza, y construye más de lo que critica.

Una especie de composición.

Vida. *Composite*, pegado, bricolado por el tiempo de adaptación y los azares evolutivos, quebrado por las mutaciones, triado por la selección, el organismo viviente puede servir de modelo a una filosofía compuesta. Lejos de funcionar como un sistema perfecto, homogéneo, transparente, como una máquina que funciona, asocia más bien –cómo, quién lo sabe– máquinas simples y sofisticadas, electrónicas, y palancas, carretillas y computadoras.

El modelo maquínico debe tener cuenta de su propia historia. El tiempo pasado deja ver los cementerios de vehículos y los campos de esparcimiento de estiércol donde enmohecen decenas de herramientas acabadas, de los que los biólogos de antaño hicieron los modelos llamados entonces cuasi perfectos del organismo. Más vale la pena asociar a este último a ese montón informe donde el darwinismo encontraría inspiración porque, precisamente, se trata de un resumen del tiempo. Pues la evolución vital inventa mil modelos y deja caer otros tantos, como hacen nuestras prácticas en el curso de nuestra historia que deja tras de sí esos cementerios. Palancas, ruedas de polea, molinos de viento, motores, robots, computadores... resumen, adicionan, ponen en serie a nuestros modelos, antiguos y nuevos. En suma, el organismo se parece a un escogimiento operado por algún traperero o reciclador de hierro. ¿Acaso no estamos hablando de ADN-basura?

Admirad el fetiche que Hergé dibuja al final de *la Oreja rota*: robado, roto, vuelto a colocar en su viejo zócalo en el Museo Etnográfico, helo acá atornillado, mal reconstruido de astillas, de tablillas, de goteras y de hilos... buen modelo

¹ François L'Yvonnet (dir.) et Christiane Frémont (dir.), Michel Serres, Paris, L'Herne, coll. «Cahiers de l'Herne», 2010. Traducción del francés al español de Luis Alfonso Paláu Castaño.

mecánico del vivo; no tanto una armonía excelentemente aceitada sino más bien un collage de piezas y de pedazos a la moda de Arlequín.

Más vale ensamblar un *bricolage* que un *sistema* de filosofía, demasiado lejos de la vida; asociar del *composite*.

Comer, beber, nutrirse. Una ensalada compuesta se hace con hierbas, legumbres o plantas *composites*. Así se cocinan las *compotas* hechas de legumbres, de carnes y, sobre todo, de frutas diversas; de la misma manera, lejos de provenir de una sola cepa, los mejores vinos vienen de mezclas.

Menús variados, así compuestos: cocteles, sopas de pescado, paellas, cazoleas, pudines que pronuncian a la inglesa el budín, cakes mezclados a la francesa, macedonias y ropa vieja, finalmente mermeladas, juntos consumados/caldos bajo los sonidos del popurrí. Prefiero Rabelais, mezclado, Montaigne, salpicado, La Fontaine, abigarrado, o las leoneras de Flaubert, a Malherbe & Racine, depurados; y las mezclas lingüísticas de Claudel o Céline al diccionario golilla afectado de la Academia. Mejor aún: los pájaros de Messiaen.

Cultivar. Leibniz & Voltaire decían que un sabio se conduce como un jardinero. Poda y selecciona. Ni Mendel ni Darwin dirán otra cosa. Ahora bien, para que puedan nacer, vivir, crecer, florecer y echar frutos sus plantas, horticultores y hortelanos les echan compost, mantillo más o menos viscoso, pegajoso, intermedio entre lo sólido y lo fluido, mezcla compuesta de desechos orgánicos o materias fermentadas, también minerales, y de estiércol. Indispensable para los vivos y, dice la palabra: que compone al propio hombre, el *humus* no es otro que un *compost*. La vida viene de ese *compost*.

Dios creó al primer hombre de humus composite.

Enfermedad, salud. Lejos de ese jardín abonado, al analista no le gusta ni la mezcla sucia, ni el estado blando, ni el olor soso. Al asecho de cuerpos, de palabras y de ideas críticas, él alza su cabeza hacia lo puro.

Ahora bien, aséptico, la perfecta pureza crea sitios axenos cuyo pozo vacío atrae millones de microbios, para investir este espacio blanco y libre, desde entonces en gran riesgo. A primera vista razonable e incluso racional, este ideal se revela así frágil y mortal. Mientras que lo puro no dura, lo sucio se mantiene y sobrevive.

Combinar. Elemental, la filosofía analítica descompone como la química analítica (desde Lavoisier), distingue, define y nombra a los cuerpos simples. Ahora bien, *combinatorias*, las reacciones químicas pasan más a menudo por cuerpos compuestos, deshechos, rehechos, descompuestos, recompuestos; ellas tienen por punto de partida y por resultado su constitución.

Como la química usual pues, y la bioquímica como la vida, la filosofía combina moléculas o cristales complejos más que los átomos simples.

Lugares del mundo. Así se compone un *paisaje*. Cristales, rocas, arena, lagos y ríos, almarjales, campos labrantíos, cuadrados de alfalfa o de vides, desiertos o vallejos que ríen, golfo y rada, banco de hielo, alta mar, picos, cabos, penínsulas... dispares, asociados, dibujan un sitio, palabra cuya raíz vuelve a nombrar la composición.

Podemos visitar cien paisajes variados; compuestos de cuerpos, vivimos en uno de entre ellos, paisajero. Veo al mundo y a mí como al Otro: *vuestra alma es un paisaje elegido/que van encantando máscaras y bergamáscaras...* A propósito de la asepsia analítica, aparece la palabra axeno que significa la ausencia de extranjero, por no decir de extrañeza. La práctica y la potencia analíticas permiten obtener espacios blancos, axenos además, absolutamente puros y limpios; campo labrado por una sola especie, dinero o equivalente general, x del álgebra, extensión desnuda de la geometría... en suma: homogéneos, isótropos, en el límite universales, que se oponen literalmente a lo diverso. Lo axeno sirve de herramienta, a veces incluso universal o abstracta; pero, dado que composite e individual, lo diverso vive.

Acogiendo al extranjero, la filosofía composite se reúne pues con la innumerable diversidad de los objetos astrofísicos de un universo paisajead, de una Tierra de bella diversidad, de los cuerpos químicos heteróclitos, de la profusión de las especies aún no descifradas, de los organismos mutados o variables, tan disparatados que las especies ya no se reproducen entre ellas... de lo heterogéneo en general, venido de otra parte, nacido de otra manera.

No corre el riesgo de racismo. Como se dice del humor fácil de vivir: él es "de buena composición".

Amor. Aquella a la que amo tiene en torno a mí, en mí y para mí, todas las plazas a la vez: madre, hija, hermana gemela, antepasado ancestral, último descendiente, desconocida de la familia, paseante por la calle, extraña de la que no comprendo su lengua, vecina y lejana, incluso a veces enemiga; la amo un poco, mucho, hasta la locura o nada del todo, al mismo tiempo y a la vez; el amor no precisa ni el sitio ni la intensidad, ni el vínculo ni el tiempo, no excluye nada, admite todo, ignora el estatuto y la determinación. Ser amado, por tanto existir, consiste en verse a uno mismo cómo mantiene esa especie de ubicuidad, móvil y transparente, en los ojos de su amante.

Si a la inversa, la coloco en el sitio, único y estable, de la madre o de la hermana o de la hija, entonces yo sé que la odio. Amar hojoso, odiar unitario. El odio sigue una línea relacional; el amor estalla en ramillete, en abanico, estrella o campanario, Peor aún, odiar excluye amar, cuando el amor sabe tomar el riesgo del odio. Aumenta de volumen y superabunda, tría; sustrae, integra.

Odio analista, amor composite

Paz. La composición tiene en cuenta el sentido que le da la diplomacia al verbo correspondiente: *componer con el enemigo*. Dicho de otro modo: dialogar, tratar, negociar. Al otro, al extraño, el opuesto, el contrario, el contradictor incluso, ella lo acoge sin exclusión, a título de composite, el que compone gustoso con el desemejante. Análisis y dialéctica tienen un combate. La composición compone con la oposición.

Exclusión. Para la lógica tanto como para la política, para la constitución de las cosas o de las sociedades, en la vida en general como en el mundo paisajista, en el amor como en la guerra, bienvenido al tercero incluido.

Las ciudades tranquilas son las que mezclan las clases que las ciudades infernales separan.

Vínculos. Toda relación induce un parásito que trata, como un tercero, de gozar de ella y termina por transformarla; ¿acaso ese parasitismo no nos abre el secreto de los orígenes de la vida composite?

Ritos. Muchas religiones fabrican fetiches, que componen así dioses de dobles o múltiples cuerpos, para poner en cortocircuito tierra y cielo, humanos entre ellos, carne y espíritu, en suma: lo duro con lo suave. Estatuas o ídolos composites. Pero la palabra misma religión ¿no nos está confesando la abundancia de lo relacional?

Conocimiento. Más bien aditivos y singulares, los saberes algorítmicos y paisajistas tienden a tomar sitio cerca de las ciencias declarativas y formales tradicionales, abstractas y deductivas; sin reemplazarlas sin duda. Pedagogía. Tercero-instruido mestizo o Arlequín.

Bello, bueno, verdadero, mezclados.

Lengua. Para decir esta filosofía de la composición, existe un trabajo preparatorio y largo sobre las preposiciones que las muestra pegantes, que componen, que disponen en el espacio y el tiempo (escuchad su constelación global mezclar contra y para, sin y con, fuera y en, bajo y sobre, ante y después, detrás y delante) a las proposiciones no-analizadas.

Un *sitio* –incluso en la pantalla del computador– un sitio composite, una composición... se definen como conjunto de *posiciones*. El cálculo –y el programa– dependen juntos de la posición de los números; la ortografía depende de la de las letras; la sintaxis de la de las palabras; el relato de la de las frases; una melodía o alguna armonía de la de las notas; una molécula de la de los átomos, linealmente y, por sus plegamientos, de sus posiciones en el espacio; toda codificación tiene en cuenta la posición de sus cifras... En la lengua, las

preposiciones juegan ese papel, decisivo, de operadores de posición, para la sintaxis tanto como para el sentido. Preposiciones: operaciones de composición.

Operatorias, a menudo reducidas a monosílabos, las preposiciones amasan la pasta de la lengua, la modelan, la declinan y la esculpen con el fin de que ella se adapte a los objetos del mundo. Por medio de ellas componemos el paisaje de nuestras frases y de nuestras páginas. Si nuestras letras o fonemas se tradujesen en notas, las preposiciones se volverían las claves de nuestros cantos y de nuestras partituras.

Música. El filósofo finalmente se hace *compositor*, pues si la vista puede distinguir separándolas en su volumen las distancias que están dispuestas ante ella, el oído integra acordes y sumas de Fourier no-analizadas. Encantados con los cantos de los pájaros, apenas si percibimos sus cuartos de tono. Y mucho menos aún los soplos de la tormenta, los silbidos de los ciclones, los truenos bajo tierra de los seísmos y el ruido de fondo del mundo.

Escuchad el mosaico como una pronunciación apenas velada de la música; si combinan todos dos notas o píxeles, mezclan incluso la armonía y la desarmonía o la an-armonía, para conducir a una *exponencial* belleza.

Filosofía musical de una razón viva.

Las matemáticas, es el arte supremo de definir con rigor relaciones posibles entre mil disparates descubiertos: razón o proporción, igualdad de relaciones, paridad, medida de las distancias, homotecia de las figuras, paralelismo, similitud, inarmonía, recubrimiento, homología, isomorfía, homeomorfía... la serie no se detiene nunca, cada nueva disciplina en esta ciencia retoma sin cesar el gesto de volver a conectar todo lo que está alejado.

Dos grandes compositores, matemático y músico, invitan a su lado a un Tercero, el filósofo.

Stanford, diciembre de 2008